



LOS JUEVES, ESTE TIEMPO, ESTE PAÍS

**Xavier Trias**  
 Conseller de la Presidència.

# Catalunya por Kosovo

Los catalanes tenemos el deber moral de iniciar una movilización que tenga eco en Europa y que sirva para ayudar a los kosovares en la recuperación de sus derechos civiles y políticos

**E**l día 22 de marzo tuvo lugar la rueda de prensa de presentación de la campaña *Catalunya por Kosovo*. Esta campaña quiere ser la respuesta unitaria de los catalanes y de sus instituciones ante las atrocidades y la violación de los derechos humanos más elementales que se está produciendo en esta zona de Europa.

Todavía tenemos muy presente en nuestra memoria colectiva el encarnizamiento y la crueldad de la guerra de Bosnia y de las convulsiones en los Balcanes. Ante aquella situación el pueblo catalán reaccionó con una generosidad que nos situó en la cumbre del conjunto de países y naciones que comprometieron su ayuda humanitaria y sus recursos para la reconstrucción del país. Ahora, de nuevo, desde Catalunya tenemos el deber moral de iniciar una movilización que tenga eco en Europa y que sirva para hacer llegar ayuda material y de primera necesidad a los millares de víctimas y desplazados que lo han perdido todo, así como para exigir el respeto por los derechos civiles y políticos de los kosovares.

En unos momentos en que se ha conmemorado el 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y ha entrado en vigor la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria, no es de recibo la aceptación pasiva de un estado de cosas que tienen lugar en el corazón de Europa y que nos hacen retroceder varios cientos de años en la evolución de la especie humana. Fue el propio *president* de la Generalitat quien hace unas semanas condenaba la actitud vacilante, débil e ineficaz de la Unión Europea ante este conflicto, al tiempo que denunciaba que Kosovo es la vergüenza de Europa. Es a partir de este firme posicionamiento político que la iniciativa institucional de la Generalitat de Catalunya se pone a disposición de las instituciones y de las numerosas entidades y organizaciones no gubernamentales catalanas para concertar un conjunto de acciones bajo el paraguas de la campaña que hemos llamado *Catalunya por Kosovo*, siguiendo como modelo la exitosa campaña que la sociedad catalana protagonizó hace pocos años bajo el lema *Catalunya por Bosnia*.

Este conjunto de acciones pretende, por una parte, dar a conocer la grave situación en la que se



encuentran los kosovares a los ciudadanos de Catalunya y sensibilizar a la opinión pública de la importancia de nuestro compromiso colectivo hacia una nación sin Estado a la que se le niega por la fuerza de las armas el ejercicio del autogobierno. Por otra parte, la campaña pretende recoger y destinar a las zonas directamente afectadas y a los campos de refugiados el máximo número de ayuda humanitaria que contribuya a suavizar en lo posible las carencias de todo orden que sufren los kosovares. A todo ello, se hacía también necesaria e im-

prescindible la intervención urgente de la comunidad internacional para frenar el genocidio y el éxodo masivo de niños, adultos, hombres y mujeres a los que tan sólo les asiste el instinto de conservación de sus vidas y la dignidad inherente a la condición humana.

En este sentido, las conversaciones que se llevaron a cabo en el castillo de Rambouillet y las que han tenido lugar en París son una oportunidad en el ámbito político que la diplomacia europea debe de jugar a fondo. El preacuerdo surgido de Rambouillet y su compromiso asumido por la delegación kosovar en París de aceptar la propuesta de paz impulsada por los mediadores internacionales es un punto de partida que debería dar paso al compromiso de serbios y kosovares para restituir la autonomía política de la que disfrutaba Kosovo con anterioridad a 1989. A pesar de ello, y ante la fragilidad del proceso negociador en curso, la comunidad internacional y la OTAN tenían la alta responsabilidad de dar respuesta a la ofensiva militar serbia.

La experiencia de la guerra de Bosnia nos demuestra que el régimen del presidente Milosevic aprovecha los periodos de indefinición y de falta de firmeza internacional para aplicar políticas de hechos consumados. Así, vemos cómo día tras día se reproducen los asesinatos que tienen como víctimas inocentes a ciudadanos kosovares que huyen de los combates hacia zonas más seguras. Por ello es necesaria la máxima determinación en la defensa de los derechos humanos y en el ejercicio del derecho de intervención, un derecho irrenunciable cuando la democracia está en juego.

Tenemos pues ante nosotros una nueva oportunidad para hacer realidad lo que se dice a menudo cuando se habla de solidaridad. La solidaridad no debe ejercerse puntualmente o como reacción a un hecho sobrecogedor, sino que debería ser una actitud que impregnara nuestro comportamiento cotidiano. En este sentido, últimamente hemos vivido bastantes situaciones que han reclamado nuestra movilización, como son las consecuencias del huracán Mitch en Centroamérica o el terremoto en la región de Armenia, en Colombia. Por proximidad geográfica, por europeísmo o por simple humanidad, ahora tenemos una obligación con Kosovo que hemos de atender sin vacilaciones.



CIUDAD  
**Josep Maria Huertas**

## El lugar de Machado y el horno modernista

Hace 15 días, **Javier Cercas** escribía en *El País* sobre el aniversario de la muerte de **Antonio Machado** e ilustraba su texto con una bella foto de **Joan Guerrero** que muestra al conserje del Hotel Majestic y, como fondo, una placa que recordaba la estancia del poeta en los azarosos días de la guerra civil. **"En Barcelona -decía Cercas-, Machado se alojó primero en el Hotel Majestic -ahí está la placa como recordatorio- y luego en un viejo palacete del paseo de Sant Gervasi"**.

Pero la placa ya no está. Fue una iniciativa de la sociedad cultural andaluza Almenara, pero con las reformas del hotel la han cambiado por una mucho más fea con otra efeméride: que el ministro belga **Paul-Henri Spaak** vivió allí algunos días de la segunda guerra mundial. **Juanjo Rodríguez**, director del hotel, me confirmó que conservan la placa. **"Pero aún no hemos decidido dónde la colocale-**



**mos"**, dijo. Yo le aconsejaría que la pusiesen donde estaba; es bastante más estética que la belga.

Y ya puestos a pedir, no estaría de más que en la torre Castanyer, el palacete del paseo de Sant Gervasi donde también vivió **Antonio Machado** y ahora lo hace la famosa familia **Güell**, se pusiese otra placa, aunque fuese empotrada en la acera, que recordase este otro hito del itinerario machadiano. Cualquier gran ciudad así lo haría.

Otro lugar en peligro es la panadería modernista de Girona, 34, cerrada desde hace años. Un gran cartel pregona que pronto se construirán pisos. Desde el Distrito del Eixample comentan que la fachada y el trozo de tienda donde se expendía el pan se mantendrán, ya que así lo ha acordado el nuevo catálogo de patrimonio. No es tan bella como la de algo más abajo, en la esquina con Consell de Cent, pero han desaparecido tantas tiendas modernistas con los años que es comprensible que los dedos se nos antojen huéspedes.

Ni la placa ni el horno son de aquellas piezas que figuran en todas las guías, pero sí son pequeñas señas de identidad que hacen más acogedora, más culta y menos adocenada una ciudad.

Nando



### Cartas de los lectores

**EL PERIÓDICO publica opiniones de sus lectores, así como réplicas y sugerencias de interés general que sean respetuosas hacia las personas e instituciones. Las cartas -por vía postal o al fax 93.484.65.62- deben tener como máximo 20 líneas. EL PERIÓDICO se reserva el derecho de extractarlas. Aun así, resulta imposible publicarlas todas. Pedimos comprensión, y que acepten que no podemos mantener correspondencia o contacto telefónico sobre ellas ni tampoco devolverlas. Han de estar firmadas, indicando DNI, domicilio y teléfono o medio de conectar con su autor.**

#### Sociedad Poeta con mayúsculas

Como decía Arturo San Agustín, decir que te has ido, José

Agustín, decirte adiós a ti que fuiste un poeta con mayúsculas, es ignorar que nos dejaste tus libros, tus poemas. No nos has dejado. Seguimos teniendo *Palabras para Julia*, lo más hermoso que un padre le puede decir a una hija. Te conocí a través de Paco Ibáñez. Yo tenía 15 años en un 1975 oscuro y gris, que fue más o menos cuando compré el mítico disco del recital en el Olympia de París. Allí descubrí que habían lobitos buenos, piratas honrados, brujas hermosas, que el mundo podía ser al revés, que España estaba cargada de futuro y que nosotros somos quien somos. Escuché cómo un padre podía hablarle a su hija. Te convertí un poco en mi padre, ya que él nunca me habló a mí de esa manera. Cuando llegué a casa, y escuché por la radio que te habías ido, me molestó profundamente que los periodistas intentaran extraer situaciones escabrosas de cómo sucedió. ¡Qué

más da! Te caíste, te tiraste, da igual, lo dijo tu cuñado Lluís Carrandell cuando le preguntaron, tú eras el único dueño de tu vida e hiciste con ella lo que creíste más adecuado. Aquella tarde de viernes, me senté con mi hijo de 11 años, rescaté el viejo disco de Paco Ibáñez y escuchamos juntos tus *Palabras para Julia*. Le expliqué que a veces ciertos abuelitos y ciertos papás pueden decir cosas horribles justificándolas con el éxito en la vida. Escuchó y entendió. Se le abrieron los ojos y preguntaba, y participaba y se interesaba profundamente por lo que escuchaba. Nadie le había hablado en su colegio que existía gente como tú. ¿Qué enseñan en los colegios? Da igual, sigues entre nosotros y nosotros les hablaremos a nuestros hijos de que habían padres como tú, que una vez hablaron a Julia como a nosotros nos hubiera gustado hablar a nuestros hijos.

**Xavier Marhuenda. Barcelona.**